

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

El genio de origen surcoreano Jun Huh abandonó el instituto para dedicarse a escribir poesía y dio tumbos durante varios años hasta que se matriculó en un curso de geometría algebraica que le cambió la vida. Sus malas notas le cerraron las puertas de las universidades prestigiosas de EEUU, pero ahora es profesor en Princeton y acaba de ganar una Medalla Fields, el Nobel de las Matemáticas para menores de 40 años. A su madre, profesora de literatura rusa, y a su padre, profesor de estadística, no pareció preocuparles mucho que su hijo se lo tomara con calma en los estudios.

Su caso es una excepción, porque la evidencia científica ha demostrado que las familias adaptan su estilo de crianza al modelo socioeconómico del país en el que viven. Según las investigaciones de Fabrizio Zilibotti, catedrático de Economía de la Universidad de Yale, los padres que están muy encima de sus hijos son más prevalentes en países con una desigualdad económica más alta y una selección más competitiva, como Corea del Sur o EEUU, donde han residido los Huh, mientras que dejan a los críos más a su aire en países con baja desigualdad, como Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Holanda o Alemania.

¿Y en España?

«España está en el medio. Hace tiempo muchos padres eran autoritarios, pero eso ha ido disminuyendo en los últimos 30 años», responde Zilibotti, que en 2019 escribió un libro explicando todo esto (*Love, money and parenting: how economics explains the way we raise our kids*), antes de que el Covid-19, la guerra de Ucrania y la crisis económica pusieran el mundo patas arriba. ¿Y ahora?

¿A qué modelo de crianza nos llevan la inflación, la escasez energética, el poder de China o los populismos? «Creo que los vientos de guerra y la presión social para identificarse con las causas nacionales, y quizá nacionalistas, pueden revivir el estilo autoritario. En sociedades menos libres, los padres tienden a ser menos permisivos y reducen su deseo de empujar a sus hijos a razonar independientemente», sostiene.

Zilibotti ha podido comprobarlo investigando los efectos del confinamiento por Covid: durante el cierre de los colegios, los padres se volvieron más estrictos y disuadieron más a sus hijos de interactuar con los compañeros de bajo rendimiento académico, especialmente cuando sus propios hijos tenían bajo rendi-

miento también, pues querían «protegerlos de las malas influencias».

Antonio Cabrales, catedrático de Economía en la Universidad Carlos III, pronostica que también en España estos tiempos difíciles abocarán a los padres a estar más encima de sus hijos que antes. «La automatización y la inteligencia artificial nos conducen a una economía en la que los trabajos de cualificación media van a desaparecer y necesitaremos profesionales muy bien formados. Es probable que aumenten los padres controladores con sus hijos porque ya no pueden despistarse o decir que dejan de estudiar», reflexiona uno de los autores del informe *España 2050* de la Oficina de Prospectiva del Gobierno.

«En los 60, aunque un joven no estudiara no era tan terrible, porque conseguía trabajo con un buen salario», explica. «Pero en un mundo donde la única alternativa si no estudias es trabajar de repartidor o en

## EL TIEMPO DE LAS MUJERES

Este reportaje forma parte de la serie «El Tiempo de las Mujeres», el espacio de EL MUNDO y Yo Dona consagrado a la mujer como fuerza del cambio en la sociedad. Entrevistas y reportajes en las diferentes secciones de ambas cabeceras están dando voz a las protagonistas y expertas de nuestro tiempo en ámbitos como el liderazgo, el emprendimiento, el empuje de las nuevas

## FAMILIAS MODELOS DE CRIANZA

# LA CRISIS ABOCA A LOS PADRES A SER SOBRE-PROTECTORES CON SUS HIJOS

Las incertidumbres del Covid-19, la guerra de Ucrania o la inflación reavivan formas de educar supercontroladoras y estrictas, propias de sociedades desiguales. «Están demasiado informados y proyectan su miedo en los niños»

una cadena de comida rápida, las familias se dan cuenta de que no pueden correr un riesgo tan grande».

Cabrales, que detecta una creciente obsesión en las familias por estar informadas al detalle sobre las mejores universidades y las carreras con más empleabilidad, ve que los distintos modelos de crianza «no son buenos ni malos en sí», sino que logran «mayor o menor rentabilidad dependiendo del contexto», y por eso se generalizan. Por ejemplo, durante la Guerra Fría, los currículos educativos en EEUU se endurecieron y se sobrecargaron de contenidos científicos por el miedo a quedar detrás de la URSS en la carrera aeroespacial. Pero se hicieron menos exigentes en épocas de prosperidad.

Zilibotti aún recuerda el día en

generaciones, el deporte, la cultura o la maternidad. Todo ello culminará en un evento a gran escala que tendrá lugar en noviembre en Madrid y que involucrará a las personalidades más relevantes. Se trata de un punto de encuentro de toda la sociedad en el que se discutirán ideas, se compartirán inquietudes y se verán propuestas para diseñar un futuro lleno de desafíos.

que, viviendo con su familia en Suecia, se le ocurrió regañar a su hija por tener una rabieta en la calle, lo que le convirtió en blanco de reproches de varios viandantes. «El sistema educativo sueco no es muy competitivo y hasta hay sanciones informales para los padres que ponen presión sobre sus hijos», dice.

Los *padres tigre* (fieles a la disciplina asiática) y los *padres helicóptero* (los que continuamente sobrevuelan por encima de sus hijos controlando todo) funcionan mejor «en sistemas donde es más importante tener un currículo lleno de extraescolares, como en China, o donde el futuro laboral se juega en un examen», como en la Selectividad española, donde hay tortas por entrar en Medicina. Mientras que los padres *medusa*, laxos y despreocupados, pueden permitirse que sus hijos se equivoquen y vuelvan a empezar porque, al tener un blindaje económico, no pierden tanto en el camino.

«Si los padres de Jun Huh hubieran estado más encima de él, probablemente se hubiera convertido en buen ingeniero, pero no hubiera ganado la Medalla Fields. Fomentar la creatividad también es importante», apunta Cabrales, defendiendo las virtudes del modelo permisivo porque «enfatisa la creatividad, la imaginación y la independencia», frente a los modelos autoritario y persuasivo, centrados en portarse bien y en trabajar duro, que, a cambio, son más efectivos en términos de empleabilidad.

Los problemas, en todo caso, se producen en los extremos. Hay padres que llevan a sus hijos a la Selectividad, les rellenan la matrícula universitaria o quieren estar presentes en sus entrevistas de trabajo. No lo hacen con mala intención, pero la hiperparentalidad los convierte en personas más inseguras, con poca iniciativa y con menos

competencias sociales y emocionales, según los expertos.

La pediatra Lucía Galán, conocida en redes sociales como *Lucía mi pediatra* y autora de una decena de libros, habla de «una cultura del miedo» que «está impidiendo a los padres disfrutar más de la crianza de sus hijos». «Mi percepción, tras 20 años en la profesión, es que los padres de ahora tienen más información que nunca y, aunque esto podría hacer suponer que educan a sus hijos más tranquilamente, se dejan llevar por el alarmismo y pecan de sobreprotectores», opina.

Cuenta que cada vez ve a los progenitores más rígidos con las normas y muy obsesionados con hacerlo todo bien. Viven en permanente estado de «sobreempañización» y no

se permiten relajarse. «Tienen dificultades para aislar lo que leen y lo que ven y proyectan el miedo en sus hijos», advierte. Recuerda que, durante la epidemia de hepatitis aguda, las urgencias se llenaron de niños con simples cuadros de gastroenteritis. «Hemos pasado de una educación muy autoritaria a una sobreprotección que deja sin recursos a nuestros hijos frente a la vida. Hay adolescentes que nunca han puesto el lavavajillas o no saben coger el metro», señala Galán, advirtiendo de un aumento en la «falta de límites» que corre parejo a esa necesidad de







ULISES CULEBRO

## AMY CHUA, ÉXITO Y DESGRACIA DE LA 'MADRE TIGRE'

Crio con mano dura a dos hijas brillantes y ahora es una profesora incómoda para Yale

**OLGA R. SANMARTÍN** MADRID

La profesora de Derecho de la Universidad de Yale Amy Chua desató la polémica en 2011 con un libro, *Himno de batalla de la madre tigre*, que señalaba los problemas de la extrema permisividad de los padres occidentales. Esta descendiente de inmigrantes chinos trataba de explicar, a partir de su experiencia con sus dos hijas, cómo las madres asiáticas logran que sus hijos tengan éxito con un modelo a la antigua usanza, basado en el trabajo duro y el respeto a la autoridad.

Once años después, Chua dice que el libro «no era simplemente una defensa de la paternidad estricta, sino de combinar lo mejor de Oriente y Occidente». «Los padres occidentales son mejores para fomentar la creatividad, pero a menudo dejan que sus hijos se rindan demasiado rápido, mientras que los orientales inculcan autodisciplina, pero a menudo presionan demasiado».

El libro de Chua recibió muchas críticas porque cuestionaba un crianza «en la que los padres están todo el día diciéndoles a los niños lo buenos que son». En cuanto a su vida, pasó de ser una de las profesoras más influyentes de Yale a convertirse en una apastada después de que su marido, el abogado y escritor Jed Rubenfeld, fuera acusado de acoso sexual y ella misma fuera investigada por organizar durante el Covid fiestas en su casa con estudiantes y alcohol.

«Mi marido negó todas las acusaciones, pero fue suspendido dos años, que terminan ahora, y se reincorporará a Yale. En cuanto a lo que llamaron *Dinner Party Gate*, es completamente falso. Nadie encontró evidencia de que hiciera algo malo. De hecho, hay una demanda contra la decana por parte de estudiantes que me apoyan y el curso que viene daré mis clases, que tienen la lista de espera más larga», se defiende Chua, que atribuye su caída en desgracia a su apoyo a Brett Kavanaugh, el juez conservador designado por Trump acusado de agresión sexual y miembro del tribunal que ha derogado el derecho al aborto. «Me pidieron que retirara mi apoyo y lo denunciara, co-

mo en la Revolución Cultural China, pero me negué. Desde entonces soy incómoda», señala.

¿Y cómo les fue a sus hijas criándose al estilo asiático? «Se quejaron mucho cuando eran pequeñas, pero ahora dicen que quieren ser *madres tigras*. Sophia, de 29 años, se graduó en Harvard, fue a Yale y trabajó en el Supremo. Lulu, de 26 años, que era mi hija rebelde y durante años no quiso ir a la universidad, se ha graduado en Derecho en Harvard. Pero lo que más me enorgullece es que son amables, generosas, divertidas y seguras de sí mismas», relata.

Afirma que «hay muchas formas de criar niños fuertes y felices, y mu-



La escritora, abogada y profesora Amy Chua.

“Los padres occidentales fomentan la creatividad pero dejan que sus hijos se rindan rápido”

chos hijos de padres permisivos han terminado siendo extremadamente exitosos». «Creo, eso sí, que demasiada sobreprotección puede hacer que crezcan demasiado frágiles e hipersensibles y que no sepan superar el fracaso», expone. «Ahora más que antes, veo un número creciente de estudiantes en Yale que están tan estresados que no lo gran aguantar. Puede sonar raro viniendo de una *madre tigre*, pero creo que el sistema de EEUU es demasiado competitivo y hace que todos, tanto los hijos como los padres, se sientan mal».

control: es cuando los padres *helicóptero* son también *medusa*.

«Educar es tiempo», añade la investigadora canadiense afincada en Barcelona Catherine L'Ecuyer. «Como ésta en una sociedad de horarios imposibles, los padres que trabajan tienen poco tiempo para educar. Y, si uno no pasa tiempo con sus hijos, no puede desarrollar sensibilidad paternal, que es la capacidad de percibir las necesidades reales de los niños. Si la desarrollamos, ellos tienen un apego seguro y una autoestima robusta y crecen pensando que el mundo no es un lugar hostil. Los pa-

“Hay adolescentes que nunca han puesto el lavavajillas o no saben coger el metro”

dres que no la desarrollan, porque no disponen de tiempo, están estresados y recurren a la industria del consejo empaquetado», dice la autora de *Educar en el asombro*.

La psicóloga Rosa Jové, otra superperventas, cree que todo esto es bas-

tante comprensible porque «los padres intentan hacerlo lo mejor que pueden». «Antes no existía tanto miedo porque los hijos se criaban en el vecindario. Yo soy la mayor de una familia numerosa y con 11 años le daba la papilla a mi hermano. Ahora hay muchos padres que han sido hijos únicos y han tenido sólo un hijo a su vez y no tienen experiencia. Se preparan para el parto, pero no para lo que viene después. Un padre pregunta por el primer hijo, pero cuando tiene tres ya no pregunta. Los padres, como todos, se adaptan a las circunstancias».